

Jorge Ramos

CAPÍTULO DOS

LOS NUEVOS VECINOS



*Cómo los
Hispanos Están
Transformando
la Política en
los Estados Unidos*

LOS NUEVOS VECINOS en Estados Unidos no son como los personajes estereotipados de *Latino USA*, *I Love Lucy* o *The George Lopez Show*. Los nuevos vecinos hispanos son tan difíciles de clasificar que, muchas veces, ni siquiera ellos mismos saben cómo identificarse.

El problema es que los términos *Hispano*, *Hispanic* o *Latino* pueden referirse por igual a una joven de Michoacán, México, que acaba de cruzar ilegalmente el río Bravo/Grande que a un puertorriqueño con pasaporte norteamericano en mano y cuya familia lleva varias generaciones viviendo en Nueva York. Tampoco es una cuestión de razas. Ser hispano, nos recuerda la oficina del censo, no es una raza. Los hispanos pueden ser de cualquier raza. Los nuevos vecinos latinos pueden ser negros dominicanos o blancos chilenos. "Los latinos no están en un camino irreversible para convertirse en blancos, pero tampoco están condenados a ser los 'no blancos' que vienen de fuera" escribe Roberto Suero en su libro *Strangers Among Us*. Los latinos "cuestionan el esquema de identidad racial que usan los norteamericanos para muchas actividades."¹

Tampoco es una cuestión de clase social. Entre los latinos en Estados Unidos encontramos miembros de la realeza española y ex habitantes de las *favelas* brasileñas. Ni de dinero. Tanto multimillonarios colombianos como campesinos salvadoreños han venido huyendo de la violencia en su país.

La amplísima clasificación de *Latino* o *Hispano* abarca a los descendientes de las familias mexicanas que vivían a mediados del siglo XIX en California y Texas—antes que esos estados pasaran a manos de Estados Unidos—y al hondureño que ayer decidió quedarse más tiempo del permitido por su visa de estudiante. Entre los hispanos hay cubanos

que escaparon de la dictadura castrista como nicaragüenses y venezolanas que no pudieron soportar el autoritarismo de los sandinistas o de Hugo Chávez.

Bill Richardson, quien ganó la gubernatura de Nuevo México en el 2002, es tan hispano como un *newyoricano* o el más reciente miembro de una *ganga* de East L.A. La escritora chilena Isabel Allende, que vive en San Francisco, no es ni más ni menos hispana que los miles de jóvenes latinos que no terminan *high school*. Hay latinos que sólo hablan español y hay hispanos que sólo hablan inglés. Hay latinos muy latino-americanizados y latinos muy norteamericanizados. En la pasada guerra contra Irak, de cada dos latinos, uno apoyaba la intervención militar de Estados Unidos y otro la rechazaba o cuestionaba. Muchos latinos están orgullosos de su mexicanidad, cubanía o puertorriqueñidad y a algunos les avergüenza. Unos pueden pronunciar con fuerza la letra R y otros, sencillamente, no pueden pronunciar correctamente la palabra *perro*.

Ser hispano es ser muchas cosas a la vez. Y, también, dejar de ser otras.

La mayoría de los hispanos no usamos sombreros, ni tenemos bigote, ni cantamos como Pedro Infante o Luis Miguel, ni bromreamos como Cantinflas o Alvarez Guedes, ni bailamos al caminar, ni cocinamos cabrito o cerdo en el patio, ni tenemos un taller de carpintería o pintura en casa, ni nos ponemos guayaberas para ir a la opera, ni somos indocumentados, ni dejamos la escuela antes de terminar el *high school* o secundaria.

Tampoco solemos tener zoológicos o pájaros en los baños y mucho menos hacemos huecos en el césped para cocinar la comida. Comemos *sushi*, y usamos *chips* de computadores y Palm Pilots. Somos astronautas e inversionistas al igual que campesinos y dueños de restaurantes. Guardamos nuestro dinero en los bancos—no en los colchones—invertimos en la bolsa de valores y tenemos planes 401K para retirarnos a los 60 o 65 años de edad. Una buena parte de los latinos hablamos inglés y español, disfrutamos los juegos de basquetbol, beisbol y futbol americano—como cualquier otro estadounidense—

venos más televisión de la que debemos—incluyendo el Super Bowl (o Super Tazón), los Óscares y los Grammys (en español), las noticias (también en español) y telenovelas de México, Colombia, Venezuela y Brasil—y apoyamos a los soldados norteamericanos, donde quiera que estén, aunque tengamos nuestras dudas sobre las verdaderas razones para iniciar una guerra.

No todos somos campesinos ni mano de obra barata: Hay más de 1,200,000 negocios cuyos dueños son hispanos. Esto significa un aumento del 30 por ciento entre 1992 y 1997.² En el año 2000 había 573,000 hispanos que eran doctores, abogados o que tenían una maestría o un doctorado.³

Es absurdo encasillarnos como a un personaje del cine o la televisión porque ni siquiera nosotros mismos sabríamos en qué categoría cabríamos. ¿Somos hispanos o latinos? ¿Hispanoamericanos o estadounidenses de origen latinoamericano? ¿Mxicoamericanos o portocubanoamericanos? ¿Latinoamericanos en Estados Unidos o inmigrantes? ¿Residente americano o ciudadano norteamericano nacido en La Habana? ¿Indocumentado dominicano, turista venezolano con visa vencida o residente potencial? ¿A punto de ser deportado o a pasos de conseguir la legalización? ¿Americano, estadounidense o norteamericano? ¿Nacido aquí pero ciudadano de allá o viceversa? ¿Mexicano en Estados Unidos o estadounidense mexicanizado? ¿Blanco o hispano? ¿Blanco e hispano? ¿Negro o latino? ¿Latino afroamericano? ¿Qué tal mestizo con *green card*, indígena guaraní con permiso de trabajo o exiliado político guatemalteco con TPS (Temporary Protection)? ¿Primera o tercera generación? ¿Chicano o pachucos? ¿Mexicano de Nuevo México o nuevo mexicano? ¿Salvatrucha, pana o cuate? ¿Neorriqueño, neodominiñana, neocuatoriano, neomexicano? ¿Gingo o americanizado? ¿De Arizona nacido en Juárez o de Mexicali viviendo del otro lado? ¿Del sur o del norte? ¿surorteño o nortresureño? ¿De este lado del río Grande o de más allá del río Bravo? ¿Mojado en el río Bravogrande y seco en el desierto de California? ¿Balsero o marielito? ¿Llegado en yola o *speedboat*? ¿Prisionero político o refugiado económico? ¿Qué carajos somos?

HISPANOS, LATINOS ¿O QUÉ?

A los hispanos nos bautizó Richard Nixon.

Hasta el censo de 1960 no había una categoría específica que agrupara a todas las personas de origen iberoamericano. Nixon, que comenzaba su período presidencial en 1969, ya era consciente de las deficiencias del gobierno federal en su trato con mexicoamericanos, cubanos y centroamericanos. En pocas palabras, el gobierno de Estados Unidos no tenía entre sus empleados un porcentaje de personas de origen iberoamericano que fuera similar al porcentaje de la población. Era, políticamente, una vergüenza. Esto resultaría, más tarde, en el establecimiento del llamado "Programa de 16 puntos para los que hablan español" y que ahora lleva el nombre de Hispanic Employment Program.⁵⁴ El programa tenía como objetivo reclutar a más latinos.

En 1970 no existía una paridad entre el porcentaje de hispanos en la población y el de latinos trabajando para el gobierno federal. Nixon, por lo tanto, estaba muy presionado para dar una imagen de trato justo y equitativo con todas las minorías, no sólo con la negra. Y tuvo la oportunidad de demostrarlo con el censo de 1970.

Peter Skerry en su libro *Counting on the Census* relata cómo se tomó la decisión final para incluir una categoría de Hispano o *Hispanic* en ese censo: "Los cuestionarios completos para el censo de 1970 ya estaban en la imprenta cuando un mexicanoamericano, miembro del U.S. Interagency Committee on Mexican American Affairs exigió que se incluyera una pregunta específica sobre el origen hispano. A pesar de la oposición de representantes de la Oficina del Censo, que no querían incluir una pregunta que no se había puesto a prueba con anterioridad y ya tan tarde en el proceso, el presidente Nixon le ordenó al Secretario de Comercio y al director de la Oficina del Censo que añadiera la pregunta."⁵⁵

La existencia misma de un comité de varias agencias del gobierno federal dedicado a analizar las preocupaciones e intereses de los mexicanoamericanos es una clara señal de la creciente importancia que estaba teniendo este grupo. Al final ¿por qué decidió Nixon incluir una pregunta sobre el origen hispano en el censo de 1970? Por política, por pura política.

Como se habrían dado cuenta, yo utilizo los términos "Hispano" y "Latino" indistintamente. En California, sin embargo, la gente suele preferir el término "Latino" al igual que en Chicago. En Florida y Texas predomina "Hispano." Y, en realidad, la mayoría de los hispanos o latinos que conozco no utilizan esos términos para describirse a sí mismos. Dicen: "soy mexicano" o "soy cubano," "puertorriqueño," "colombiano" o "mexicoamericano" pero no dicen "soy latino" o "soy hispano." Decir "soy latino" o "soy hispano" nos agrupa. En cambio identificar tu origen—"soy salvadoreño," "soy dominicano"—nos personaliza: nos define como individuo, no como grupo.

"Más de la mitad (54%) de los latinos se describe *primero* por su país de origen o el de sus padres: uno de cada cuatro (24%) utiliza 'latino' o 'hispano', y uno de cada cinco (21%) se define como 'americano,' de acuerdo con la encuesta nacional del Pew Hispanic Center.⁵⁶ Pero aunque haya pocos a quienes gusta definirse así, los términos "Hispano" o "Latino" han sido importantísimos para agrupar en una misma categoría a un creciente sector de la población. Al agruparnos bajo un solo nombre—o dos—podemos presentar un mismo frente, igual en asuntos políticos y económicos que en la defensa de nuestros derechos civiles y educativos. Si no existiera una categoría oficial que nos uniera a todos los hispanos, nuestro incipiente poder político estaría aún más diluido.

A nivel oficial, sin embargo, fuimos "Hispanos" hasta el censo del 2000, no "Latinos." El escritor Earl Shorris cuenta que "de acuerdo con la gente que tomó parte en la decisión [para escoger la palabra utilizada en el censo de 1970] el término Latino ganó. Pero al último minuto alguien dijo que Latino era muy cercano a Ladino—una lengua antigua de España hablada por unos pocos judíos españoles. Entonces se escogió Hispano."⁵⁷ Shorris, autor de uno de los libros más completos sobre este grupo étnico,⁵⁸ prefiere el término Latino "porque el lenguaje define al grupo, le da una historia y un origen; el lenguaje también debe determinar su nombre—Latino."⁵⁹

"Latino," efectivamente, es una referencia directa al lenguaje que hablaban en la región de Lacio, en la actual Italia, y que incluye al sur-este de Roma la provincia de Latina, anteriormente Litoria. Dos milenios atrás los conquistadores romanos impusieron su lengua sobre los habitantes de la península ibérica y a partir de 1492, con la llegada de Cristóbal Colón a América, el castellano, una lengua con raíces en el

latín vulgar y el latín clásico, entró a nuestro continente. "Latino" está intrínsecamente ligado al idioma, al español, a la cultura e historia que se transmite a través del lenguaje. Pero el término "Latino," al igual que "Hispano," tiene una referencia a un imperio; "Latino" al imperio romano e "Hispano" al imperio español. Quienes rechazan el término "Latino" generalmente apuntan al hecho de que no hablan latín, sino español, y que al sugerir una vinculación a lo latinoamericano no incluye a los españoles ni a los hispanohablantes del Caribe.

"Hispano," en cambio, tiene una referencia directa al poder, a la geografía y a un pasado de dominio imperial. "Hispano," nos dice Shorris, es el término que prefiere el propio rey de España, Juan Carlos de Borbón y que, como define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es lo "perteneciente o relativo a Hispania" (o el territorio de la península ibérica). Este término provoca muchos rechazos debido a la connotación imperialista y de dominio de los conquistadores españoles. Además, no es precisa: la población de origen español en Estados Unidos apenas superó los cien mil habitantes (0.3%) en el censo del 2000. "Hispanic" fue la definición oficial en el censo del 2000 aunque en el mismo cuestionario la categoría se extiende a "Spanish/Hispanic/Latino."

No es extraño, tampoco, que el término "Hispanic" haya sido el oficial por 30 años y que sea, en la burocracia, el que sigue dominando; "Hispanic" es más fácil de pronunciar en inglés que "latino" y su terminación neutral elimina las confusiones que "latino" o "latina" puede acarrear. En una sociedad que busca ser políticamente correcta, ya hay quien está empezando a escribir la palabra sin género "Latin@" para evitar que una palabra masculina—"Latino"—describa también a las mujeres. Latin@ es una término neutral, asexuado, pero ¿cómo se pronuncia?

Lo fascinante de ambos términos es que destacan los aspectos culturales de un grupo—su origen, en el caso de "Hispano" y su lengua, en el caso de "Latino"—y no elementos raciales. Lo hispano y lo latino está definido por la cultura, no por la raza. Y eso es un cambio fundamental en la historia de Estados Unidos que desde su fundación en 1776 ha estado marcada por la raza, lo blanco y lo negro. Los hispanos o latinos rompieron el molde de los colores. La raza, con la presencia de los latinos, dejó de tener relevancia porque no servía para definirlos. Al hablar de hispanos, no importa su raza, sino sus antecedentes culturales. Los hispanos—aclaran las instrucciones del censo del 2000 lo obvio—pueden ser de cualquier raza.

El término "Hispano" o "Latino" obliga a los estadounidenses a verse de maneras distintas. De pronto, blanco y negro son categorías incompletas. Estados Unidos se convierte en una sociedad tri-polar: blancos, negros e hispanos. Pero, más importante aún, se define como una sociedad multiétnica y multicultural. Ya no puede usar la categoría de raza para explicar el todo; si insistiera en hacerlo los hispanos se quedarían fuera del juego y a estas alturas ya no es posible hacerlo.

La ironía es que un término relativamente nuevo como "Hispano" o "Hispanic" está forzando a la democracia más antigua del mundo a redefinirse. Estados Unidos, ahora, se divide entre "Hispano" y "No Hispano," entre "Hispanic" y "Non Hispanic." Los anglosajones, que antes cabían tan cómodamente en la categoría de "blancos" o "White," ahora son llamados "blancos no hispanos" o "non-Hispanic Whites." Es decir, la categoría de "hispano" es la fundamental a la hora de definir a Estados Unidos. El país podría dividirse, también, entre "Asiáticos" y "No Asiáticos" pero su crecimiento todavía no lo amerita. La realidad es que la categoría de "hispanos" y "no hispanos" es la que marca las diferencias. Incluso, la constante llegada de negros provenientes de Cuba, Colombia, República Dominicana y Brasil, entre otros, está también inflando la categoría de "hispanos negros" o "Hispanic Blacks." Pero el término definitorio es el de "hispanos." La quinta pregunta en la sección de raza y origen hispano del Censo del año 2000 es la que parte en dos al país:

5. Is this person Spanish/Hispanic/Latino? Mark the "No" box if not Spanish/Hispanic/Latino

- No, not Spanish/Hispanic/Latino
- Yes, Mexican, Mexican Am, Chicano
- Yes, Puerto Rican
- Yes, Cuban
- Yes, other Spanish/Hispanic/Latino—print group

La triple definición que ahora usa la oficina del censo "Spanish/Hispanic/Latino" demuestra lo difícil que es, incluso para nosotros, definirnos. Cuando tuve que llenar el cuestionario del censo para mi hijo

Nicolás tuvo que llenar casi todas las categorías para no mentir. Dice que es "Blanco" como sus abuelos paternos, "Cubano" como sus abuelos maternos, "Puertorriqueño" como su mamá y "Mexicano" como su papá. No hubo donde poner que seguramente tiene algunos rasgos indígenas como yo. Quizás para el próximo censo haya un espacio para aclararlo. La identidad hispana, antes que cualquier otra cosa, es una mezcla. Y ahí está mi hijo Nicolás—un portocubanomexicanoamericano blanco con sutiles rasgos indígenas y nacido en Miami—para probarlo.